

Encuentro y manifestación

La obra de Daniela Rodi, propone un territorio en el que la experiencia de la escritura es transitada como forma de materializar sentidos a partir del cruce de la propia voz con otras. Fragmenta, corta, extrae de textos propios y ajenos de diversas proveniencias. Así conviven el discurso científico, los juegos del verso o el mensaje de whatsapp.

La artista trama una zona donde la palabra es enhebrada en su territorio sonoro para volverla dibujo, línea, cuerpo visible y dispuesta para nuestra apropiación.

“suben como el vapor las voces desasidas que reclaman mi voz para manifestarse”, me escribe Daniela en un mensaje apropiándose de un verso de Olga Orozco que en “Densos velos te cubren, poesía” aparece como una pregunta.

En ese brevísimo manifiesto, la artista se propone como voz intervenida por otras. Como una suerte de médium que actuara en un solo sentido —del allá al acá—, Daniela dispone un juego en el que el trazo dibuja letras que se enlazan en frases que encuentran una forma, se manifiestan en un sentido por y para nuestra mirada.

“Soy un puñal” puedo leer en uno de los *pasacalles* y esa letra me atraviesa. En este momento no recuerdo si esa tela fue montada o no, pero la leí y ya no puedo despegarla del resto. De este modo, la obra toma el cuerpo de la letra presente y, fundamentalmente, de su parte fantasma. Los fragmentos —de telas, de palabras— tiran líneas entre sí. Se tensan, se enganchan, se superponen. Se atraen o repelen según pesos específicos determinados por nuestra mirada que no puede dejar de percibir en esas esquirlas de sentido el resto ausente e inaccesible. Somos una deriva, dije más arriba, y también una ilusión de continuidad. Nuestro cuerpo es tejido abierto. Como los pasacalles y las banderas, nuestros cuerpos son los puntos y los espacios que hay entre ellos. Daniela juega con ese presunto vacío que no es sino silencio. Lo usa, lo dilata o contrae como su aguja (ese pequeño puñal) atraviesa la tela y borda la letra, espectro inverso en tanto forma física de ciertas voces, cuerpos sonoros que se encuentran y se manifiestan en nosotros en tanto escritores de un texto tan propio cuanto ajeno.

Daniela cita a Orozco borrando la interrogación. Como en un juego de espejos, este borramiento refuerza lo que calla: la pregunta. La artista parece remarcar con su pequeño puñal vuelto estilete la voz y su necesidad de manifestación. Esto, creo escucharla decir, no se dará sino por entrega y encuentro.

Si somos en una deriva de recuerdos, espacios, imágenes, voces, sonidos siempre mutantes; si nuestra historia se arma desde las de otros, incorpora memorias ajenas y las contaminan: si las palabras son esporas y en ensamble con otras palabras a las que se unen por agenciamientos que nos son develados a medias, nos dicen; si esto es así, será nuestra mirada —¿y qué es una mirada sino una voz?— el alambique en el que decantará el sentido.

Hernán Camoletto
Febrero de 2023